

José María del Corral: “Hasta que el mundo esté en armonía y en paz, Scholas tiene un lugar”

El teólogo, pedagogo y actual presidente de Scholas Occurrentes, la ONG fundada por el papa Francisco, estuvo en ISALUD para firmar un convenio de cooperación que pondrá en marcha en la universidad el programa Cátedras

Por Andrés Asato

“Somos eso que nos pasa”, pensó el entonces arzobispo de Buenos Aires, Jorge Bergoglio –hoy el papa Francisco–, cuando la Argentina de 2001 entraba en llamas en las calles y el golpe al corazón lo impulsaba a dar una respuesta concreta al llamado de una época. Responder al “¿Qué te pasa?” de los jóvenes nacida de la primera experiencia educativa de Scholas Occurrentes fue el estímulo necesario para dar forma a la misión papal de crear la Cultura del Encuentro, con base en una educación que nos devuelva el contacto con el otro, dándole sentido a las diferencias.

José María del Corral, presidente de Scholas, estuvo en la Universidad ISALUD para firmar un convenio que tiene como finalidad que ambas instituciones trabajen juntas para alcanzar las metas educativas a

través del programa Scholas Cátedras, que abordará puntos de reflexión y acción conectados a una gran red, de la que formarán parte docentes, investigadores y estudiantes, enriqueciendo el encuentro con el otro.

Scholas Occurrentes es una organización internacional de derecho pontificio con sedes en Ciudad del Vaticano, Argentina, Chile, Colombia, España, Estados Unidos, Haití, Japón, Italia, México, Mozambique, Panamá, Paraguay, Portugal y Rumanía, presente con su red en 190 países, integrando a más de 400.000 centros educativos y llegando a más de un millón de niños y jóvenes en todo el mundo. Su misión es responder al llamado a crear la cultura del encuentro, acercando a los jóvenes en una educación que genere sentido.

El programa Scholas Cátedras cuenta actualmente con una red de 100 univer-



“Scholas nace en Argentina hace ya casi 30 años, en la crisis de 2001; Scholas internacional surge cuando no estaba en nuestros cálculos que nuestro jefe fuera a ser Papa”

sidades y 35 organizaciones observadoras pertenecientes a 35 países. Los participantes de dicha red se encuentran anualmente en el marco del Congreso Internacional de las Cátedras Scholas, que desde 2016 se realiza en distintos lugares del mundo.

–¿En qué consiste el programa de Scholas en relación con la salud y la educación?

–Estamos contentos porque como decíamos hace unos días en Italia, la educación y la salud van unidas, y uno de los grandes problemas es que al haberlas atomizado y dividido, la educación pasó a ser algo enciclopedista que al chico no le llega, no lo llena, como dice el Papa y eso le provoca alteraciones de distinto tipo. El mode-

lo educativo entre cuatro paredes no le brinda soluciones a sus problemas y por el contrario, tiende a aumentar los niveles de ansiedad, angustia y hasta de pánico. Y para nosotros es muy importante que los estudiantes de esta Universidad ISALUD, tanto los de grado como los de posgrado, se puedan sumar a esta propuesta que venimos haciendo a nivel mundial y a partir de una educación que tenga que ver con un alumno más integral que atienda su cuerpo y su mente, pero haciéndolo con el corazón y las manos juntas.

–¿Es la primera experiencia de este tipo que ponen en marcha?

–Es la primera aquí, en este territorio, ya lo hicimos en otras partes del mundo y nos fue muy bien, incluso en Italia don-

de se terminó firmando un acuerdo con los ministerios de Salud, de Educación y Scholas, y estamos trabajando en distintas regiones. No sólo con los estudiantes de salud sino también uniendo a las personas mayores con los jóvenes, a través del programa Estar juntos, que busca transformar la actual cultura del descarte en la vejez, aprendiendo a escuchar al otro. Por eso me parece más que interesante que aquí también hagamos una experiencia similar porque el programa ayuda a aumentar la solidaridad y el intercambio entre las distintas generaciones, mejora la autoestima de las personas mayores y provoca efectos positivos en su salud disminuyendo el sentimiento de soledad, entre otros aspectos.

—¿Qué tan importante fue el contexto social y político que dio origen a *Scholas*?

—Como dice el Papa, *Scholas* nació de una crisis, pero en vez de pelearnos con ella o de cerrar el puño, *Scholas* aprendió a escuchar a la crisis, y lo hizo con todo el cuerpo. A partir de ese momento, en lugar de quedarnos escribiendo libros en

**“Nuestra
prédica es que
donde haya
una grieta y
una división,
y hasta que el
mundo esté en
armonía y en
paz, *Scholas*
tiene un lugar”**



contra de la educación y el sistema educativo, elegimos salir a la calle a proponer algo concreto.

Nunca nos imaginamos que, buscando una respuesta a aquella crisis puntual de la Argentina, terminamos ensayando una propuesta tan global como la que hoy *Scholas* desarrolla en los cinco continentes. Descubrimos, en el fondo, que en todo niño-niña hay un corazón humano que necesita un sentido, y que cuando no lo encuentra, se termina angustiando y encerrando. Y eso puede resultar carne de cañón para otro tipo de propuestas.

—¿Cómo se trabajan las diferencias que existen en cada país para llevar adelante el programa?

—La metodología que tiene *Scholas* se aplica al modo de cada país. En Japón, por ejemplo, salió mucho el tema de la dificultad ante el fracaso, que puede llevar a la autoagresión y al suicidio de la persona. Las autoridades japonesas nos pidieron colaboración en relación al vínculo de la educación con la vida real, que los chicos japoneses pudieran expresarse sin dificultad, y fue así que empezamos a trabajar con máscaras y a través del teatro pudimos lograr que los chicos y las chicas logaran exteriorizar sus sentimientos más profundos y compartirlos con los demás.

En Haití, en cambio, trabajamos en un programa que se llama *Scholas Ciudadanía*, juntando pibes de distintas escuelas y en Puerto Príncipe cuando arrancamos, salió el tema de la basura. Ellos no querían acostumbrarse a vivir en medio de ella y lo que hicimos fue un programa donde los chicos la intervienen artísticamente. ¿Cómo se levanta la dignidad de un pibe o una piba que a veces sienten que no tienen nada? Aprendiendo a ver que

una cosa es la basura y otra la belleza, que si la intervienen en un marco ecológico no solo embellecen la pieza sino también, la propia dignidad. Y lograron obras artísticas magníficas como la de transformar el plástico en ladrillo.

—¿Qué importancia le asignan al deporte como plataforma de concientización?

—Mucha, porque, así como Scholas nace en Argentina hace ya casi 30 años, en esa crisis de 2001, Scholas internacional surge cuando no estaba en nuestros cálculos que nuestro jefe fuera a ser papa. En un partido de fútbol, el 13 de agosto de 2013, se les entrega el primer olivo de Scholas a Lionel Messi y Gianluigi Buffon, y el argentino termina siendo nuestro primer embajador.

Es Messi el que convoca a los chicos a sumarse a Scholas y siempre digo que lo suyo fue una acto de fe, porque todavía no se sabía mucho de qué se trataba nuestra organización y sin embargo él fue quien convocó a través de los tres pilares que sostienen nuestra red: intercambio educativo a través del arte, el deporte y la tecnología, porque creemos que esa es la vía real de los pibes y en lugar de trabajar por disciplinas y materias, elegimos hacerlo por la vía cultural.

El concurso Pelota de Trapo va en ese mismo sentido. Fue en un encuentro en Mozambique cuando el papa Francisco se sintió conmovido cuando un joven del lugar le obsequió una pelota de trapo con la que los niños de allí jugaban al fútbol. Ese fue el motor para lanzar desde Scholas un concurso que, desde la escritura, la música y la fotografía, estimulara la búsqueda por los orígenes y una vuelta al fútbol como escuela de vida.



“En un partido de fútbol, el 13 de agosto de 2013, se les entrega el primer olivo de Scholas a Lionel Messi y Gianluigi Buffon, y el argentino termina siendo nuestro primer embajador”

—A partir del desafío intergeneracional ¿qué experiencias les dejó la pandemia?

—La educación tal como la veíamos se estaba consolidando como una cuestión para pocos, cada vez para menos, y esa señal que los chicos nos estaban dando de que lo más útil para ellos era lo que nosotros estábamos considerando como inútil, fue lo que nos permitió darnos cuenta de lo que debíamos hacer y era no aislar sino capacitar, instrumentar a ese adulto mayor de nuevas herramientas.

Y es lo que hicimos durante la pandemia, se juntaron a las personas mayores con los más jóvenes y en las cinco universidades donde trabajamos, los estudios nos mostraron que la interacción entre ambas generaciones permitió bajar las emociones negativas que repercutían en la salud, subía la autoestima y eso impactaba en una menor extensión de las guardias hospitalarias. Enfocar la educación desde otro lugar, mejoró la salud personal y social. Nuestra prédica es que donde haya una grieta y una división, y hasta que el mundo esté en armonía y en paz, Scholas tiene un lugar.